

EL VALOR SOCIAL

DE LA INFORMACIÓN Y LAS BIBLIOTECAS:
ACERCAMIENTOS E INDAGACIONES

Jaime Ríos Ortega
Coordinador



Z716.4
V356

El valor social de la información y las bibliotecas : acercamientos e indagaciones / Coordinador Jaime Ríos Ortega. – México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2021. xii, 269 p. – (Didáctica de la bibliotecología)

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) al proyecto IN404420 “El valor social de la información y las bibliotecas: problemas teóricos y metodológicos”.
ISBN: 978-607-30-5592-5

1. Bibliotecas y sociedad. 2. Información y sociedad. 3. Bibliotecología – Investigación. 4. Papel social de la biblioteca. I. Ríos Ortega, Jaime, coordinador. II. ser.

La publicación del presente libro *El valor social de la información y las bibliotecas: acercamientos e indagaciones* se ha realizado gracias al financiamiento otorgado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) al proyecto IN404420 “El valor social de la información y las bibliotecas: problemas teóricos y metodológicos”.

Diseño de la portada: Editorial Albatros

Primera edición: diciembre 2021

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA INFORMACIÓN
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México
Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-5592-5

Publicación dictaminada

Contenido

Presentación	vii
Jaime Ríos Ortega	

Acercamientos teóricos al valor de la información y las bibliotecas

VALOR ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA BIBLIOTECA: CONTORNOS Y ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS.....	3
Jaime Ríos Ortega	

EL VALOR DE UN LIBRO.....	35
Rosa María Martínez Rider	

El valor de las bibliotecas como garantes de los derechos humanos

LA BIBLIOTECA Y LA INFORMACIÓN ANCLA DE LOS DERECHOS CIUDADANOS	61
Nelson Javier Pulido Daza	

DERECHOS HUMANOS Y PRINCIPIOS DE IGUALDAD Y NO DISCRIMINACIÓN: UN ENFOQUE DESDE LA INFORMACIÓN Y LAS BIBLIOTECAS.....	89
María de los Ángeles Escutia Montelongo	

El valor de la biblioteca pública a partir de su función social

LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y LA DISPONIBILIDAD Y EL ACCESO A LA INFORMACIÓN.....	119
Adriana Mata Puente y Karla Yolanda Juárez Camarillo	

LA TRASCENDENCIA SOCIAL Y CULTURAL DE LAS BIBLIOTECAS	143
Hugo Alberto Figueroa Alcántara	

**El valor de la biblioteca académica
para el acceso abierto**

BIENES COMUNES DE INFORMACIÓN: ELEMENTOS ESENCIALES PARA EL ACCESO ABIERTO A LA INFORMACIÓN Y AL CONOCIMIENTO EN EL MARCO DE LA BIBLIOTECA ACADÉMICA	179
Esperanza Molina Mercado	

LA IMPORTANCIA SOCIAL DE LA BIBLIOTECA ACADÉMICA	209
Claudia Pola Solórzano	

El valor de la información para el desarrollo humano

BIBLIOTECAS E INFORMACIÓN EN LOS INDICADORES DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL	235
Johann Pirela Morillo	

LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA Y SUS DESAFÍOS DE SALVAGUARDA Y PRESERVACIÓN DE LA INFORMACIÓN DE LAS COMUNIDADES ORIGINARIAS	255
César Augusto Ramírez Velázquez	

La trascendencia social y cultural de las bibliotecas

HUGO ÁLBERTO FIGUEROA ALCÁNTARA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

INTRODUCCIÓN

La especie humana se distingue de todas las otras que habitan este planeta por su singular cualidad de tener un lenguaje doblemente articulado, tanto a nivel semántico como al sintáctico, permitiendo que pueda comunicar sus ideas, transmitir saberes, información y conocimientos, con el fin de trascender en el espacio y en el tiempo, conformando la cultura y desarrollando la ciencia, la tecnología, las humanidades y las ciencias sociales, con repercusiones en el progreso de la civilización a través de la historia.

Mediante el lenguaje los seres humanos son capaces de expresar sus pensamientos y conocimientos más sublimes o abstractos, profundos o especializados. La capacidad para comunicarse mediante el lenguaje se remonta a miles de años y se ha ido sofisticando.

En el marco de la evolución de la comunicación humana, ha jugado un papel fundamental la invención de la escritura, de esto hace aproximadamente tres mil quinientos años; resulta tan importante, que marca de manera determinante el inicio mismo de la historia de lo que se conoce como civilización. En tal contexto, una de las modalidades de mayor significado social y cultural en la transmisión de textos, ideas, información y conocimientos ha sido la biblioteca.

De acuerdo con este escenario introductorio, el propósito principal de la presente contribución consiste en mostrar la trascendencia social y cultural de las bibliotecas.

GÉNESIS DE LA IDEA DE BIBLIOTECA

Nínive. Nombre es destino. Nombre es identidad. Existen nombres legendarios, míticos. Nínive es uno de ellos. Representa esa utopía perenne del ser humano por trascender, dejar huella, verse reflejado en los espejos que son los textos; inscritos en los objetos más insólitos que devuelven las imágenes fragmentadas del alma humana. Nínive, ciudad de leyenda, mágica, erigida en la cuna de la civilización, en esa extraña región donde confluyen todos los caminos y pensamientos del mundo, todas las historias polifónicas del devenir humano. Tierra de la Media Luna. Territorio donde Oriente y Occidente se encuentran y espacio donde alumbró la primera gran biblioteca de la humanidad. Símbolos y signos en el tiempo, leyendas por toda la eternidad, representación que guarda su más profundo significado en los sueños y pesadillas arquetípicas que a través de un ancestral y paulatino proceso social y cultural han configurado la percepción de los universos paralelos en que se vive y

convive: el físico, el imaginario, el bibliográfico, el de la información, el del conocimiento, entre otros. Fruto milenario de temores, certezas, ideales e inteligencia: la Biblioteca de Nínive es por siempre un paradigma que rinde tributo al lado claro de la luna, la enigmática compañera cósmica que magistralmente refleja los claroscuros del espíritu humano. Nínive, ciudad de prodigios, origen paradigmático de los más sublimes sueños bibliográficos que intentan ir más allá de lo humano, aspirando –por toda la eternidad– que nada que haya sido creado por la humanidad quede fuera: crear, indagar, identificar, seleccionar, registrar, interpretar, clasificar, trascender, vincular, recrear y multiplicar información y conocimiento, a través de los textos en sus infinitas expresiones, manifestaciones, medios, actualizaciones, derivaciones, interconexiones y nuevas creaciones.

Histórica y metafóricamente la Biblioteca de Nínive representa y condensa uno de los logros más loables de la humanidad, que se ha sostenido, acrecentado y perfeccionado en el transcurso de más de dos y medio milenios: la creación y desarrollo de bibliotecas, con la finalidad de reunir, organizar, preservar y difundir información y conocimientos social, cultural y científicamente trascendentes.

Y la alusión a la Biblioteca de Nínive –como referente universal y atemporal de la idea de biblioteca– es crucial, porque si se sitúa su creación, desarrollo y apogeo en el siglo VII antes de nuestra era –si bien no fue la biblioteca primigenia en la evolución de la humanidad–, se distingue entre todas por ser la primera en estar catalogada y además ordenada por materia, por su imponente colección (para la época) de más de treinta mil tablillas de arcilla con textos en escritura cuneiforme, por contar con espacios y edificaciones construidos especialmente para albergarla, por la idea premonitoria del rey Asurbanipal

de reunir en un solo lugar todo el conocimiento humano (Murray 2014), y por lograrse que los soportes documentales estuvieran constituidos de tal manera que pudieran perdurar durante siglos, como se atestigua hasta hoy en día, para su consulta y preservación por los tiempos de los tiempos, con la colección bajo custodia del Museo Británico (Oliva 2003).

En tal contexto, resulta ilustrativo mostrar lo que expresa con detalle Murray:

En el siglo VII a. C., el rey asirio Asurbanipal creó una de las mayores bibliotecas de la Antigüedad en Nínive, junto al río Tigris. Las más de treinta mil tablillas de la biblioteca real de Asurbanipal, escritas en varias lenguas, a menudo estaban organizadas según su forma: las tablillas cuadrangulares eran para las transacciones comerciales, mientras que las tablillas redondas contenían información agrícola.

Las tablillas se agrupaban atendiendo a su contenido y luego se colocaban en habitaciones diferentes: gobierno, historia, leyes, astronomía, geografía y demás. Su contenido se identificaba mediante marcas de colores o breves descripciones escritas y, en ocasiones, mediante el incipit, es decir, las primeras palabras con las que comenzaba el texto.

La biblioteca de Nínive era la pasión de Asurbanipal, quien enviaba escribas a todos los rincones de su reino a visitar otras bibliotecas y registrar por escrito su contenido, creando así los primeros catálogos de bibliotecas. El rey también organizó la copia de obras literarias originales, pues buscaba estudiar “la artística escritura de los sumerios” y la “oscura escritura de los acadios”. Al hacerlo, Asurbanipal esperaba conseguir “los ocultos tesoros del conocimiento del escriba”. La biblioteca de Asurbanipal también contenía la *Epopéya de Gilgamesh*. En épocas posteriores, las bibliotecas serían cada vez más reverenciadas como fuentes de conocimiento y sabiduría —espiritual, mágica y terrenal—, de modo que quienquiera que controlara los libros y las bibliotecas poseía un poder único (2014, 13).

Adicionalmente, Oliva (2003) señala que algunos de los ejes temáticos principales eran:

- Series de presagios, que forman sin duda la categoría más numerosa y mejor clasificada en sus múltiples variantes.
- Textos de la tradición escribal mesopotámica entre los que figuran listas de signos cuneiformes explicativas, listas de sinónimos, vocabularios y textos bilingües en sumerio (la lengua de la tradición culta) y acadio, etcétera.
- Series de rituales y encantamientos.
- Mitos y epopeyas de la tradición babilónica. Mientras los mitos se refieren a historias de dioses, las epopeyas relatan hazañas humanas, básicamente de héroes legendarios.

A partir de estos dos acercamientos, se puede afirmar que ya desde la Antigüedad se perfilaron diversas constantes presentes desde ese momento y en el desarrollo ulterior de las bibliotecas: las utopías de reunir, registrar, usar, conservar y difundir toda la información y conocimiento disponibles; la diversidad de contenidos, idiomas, soportes documentales, etcétera, no es obstáculo en la confección y evolución de las colecciones; y éstas requieren de espacios adecuados para su acceso y preservación; se necesitan estrategias bien definidas para facilitar el acceso intelectual a los textos, mediante sistemas metatextuales y de metadatos; es imprescindible la organización intelectual y de trabajo para obtener, reproducir, organizar y resguardar las obras; históricamente –y de manera creciente conforme evoluciona la humanidad–, se han generado procesos de toma de conciencia acerca de la importancia crucial de la información y del enorme poder de quienes la controlan, detentan o monopolizan; se desarrolla la diferenciación cognitiva entre contenidos relacionados con los mitos, las leyendas y la ficción, por una parte, y contenidos referentes a aspectos factuales; se evidencian los muy estrechos nexos entre los idiomas (y su

evolución), los sistemas de escritura y de lectura, los soportes documentales y las bibliotecas.

Desde esa idea primigenia de biblioteca, con el transcurso del tiempo, la idea de biblioteca progresaría.

EVOLUCIÓN DE LA IDEA DE BIBLIOTECA

Una vez que la idea de biblioteca germinó, prosiguió su desarrollo, primero muy pausado y varios siglos después, con el advenimiento de la imprenta de Gutenberg, a ritmos cada vez más acelerados. Pero no se trata de una evolución lineal, sino en realidad multidimensional a través del tiempo, en la que se entretejen evoluciones paralelas de diversos elementos primordiales que convergen, desde la Antigüedad –hace más de dos mil quinientos años– hasta la actualidad.

Asimismo, la evolución de la idea de biblioteca se entrelaza estrechamente y forma parte de otros procesos de convergencia que en un principio fueron lentos y tenues, pero conforme ha avanzado la humanidad en los planos sociales, culturales, científicos y tecnológicos, de manera correlativa los grados de confluencia se han acelerado, aumentado e interconectado a gran escala de forma exponencial (Briggs y Burke 2002).

Como ejemplo esencial de esta evolución, tanto de la idea de biblioteca como de los procesos paradigmáticos de convergencia, se pueden destacar los siguientes elementos, profundamente vinculados, que se sintetizan a continuación, siempre relacionados con el progreso mismo de las bibliotecas.

Al inicio, en la dilatada transición de la cultura oral a la escrita, las ideas se representaron por medio de la escritura cuneiforme, que es una instancia de los sistemas de comunicación

pictográficos, y se materializaron mediante tabletas de arcilla. Estos procesos convergentes contribuyeron, integralmente, en la creación y avance de las primeras bibliotecas, entre ellas, la emblemática Biblioteca de Nínive. Siglos más tarde, surgió y se consolidó una metamorfosis cualitativa de gran trascendencia social y cultural en el devenir de la humanidad y en la transmisión de las ideas, la información y el conocimiento: el afianzamiento de los sistemas de escritura alfabéticos y su encarnación en los papiros; soporte documental más fácil de preparar y de almacenar, entre otras cualidades, pero también más frágil.

No pasó mucho tiempo para que los sistemas alfabéticos se siguieran desarrollando y refinando, aunque expresados en un material novedoso: el pergamino, caracterizado por su mayor resistencia y durabilidad, superior facilidad para la escritura, su amplia maleabilidad y portabilidad, y su sobresaliente capacidad para ser reutilizado, entre otras propiedades.

Y tiempo más tarde, el perfeccionamiento de los sistemas alfabéticos, su diseminación y predominio, la invención del papel y el maravilloso invento de la imprenta de tipos móviles por parte de Gutenberg, transfigurarían y acelerarían para siempre las dinámicas de diseminación de las ideas, influiría determinantemente en la secularización de la sociedad, democratizaría el uso de otros idiomas diferentes al latín para la difusión de textos –además de contribuir de manera significativa en su fijación–, y colaboraría de forma notable en la propagación y contraste de los saberes científicos, técnicos, ideológicos, políticos, culturales, sociales y educativos, a escala planetaria.

Pero ¿cómo prosiguió la evolución de la idea de biblioteca en este marco de sucesivos cambios sociales y culturales paradigmáticos en las modalidades de la transmisión de información y conocimientos? A continuación, se ejemplifican estos trayectos

multifacéticos. Varios siglos después de la Biblioteca de Nínive –e íntimamente asociada con la consolidación de los sistemas de escritura alfabéticos y el predominio del papiro como vehículo de fijación y diseminación textual–, otro espacio de resonancias míticas simbolizaría el ideal de la humanidad por conjuntar en un solo lugar todo el saber existente: la Biblioteca de Alejandría.

Como su nombre lo indica, esta biblioteca arquetípica se fundó y desarrolló en Alejandría, en la desembocadura del río Nilo, en Egipto. Fue creada a inicios del siglo III antes de nuestra era por Ptolomeo I Sóter, quien se convirtió en rey de Egipto a la muerte de Alejandro Magno. Se caracterizó por poseer los mayores fondos bibliográficos (generados mediante la recolección, copia y organización de rollos de papiro provenientes de todo el mundo conocido, en todas las temáticas y en gran diversidad de idiomas), aproximadamente cuatrocientos mil volúmenes (Murray 2014).

Así, a lo largo de siete siglos, la ciudad y la Biblioteca de Alejandría fungieron como el principal centro mundial de aprendizaje y sabiduría (MacLeod 2004), donde los más destacados eruditos de la época se concentraban para estudiar, enseñar y producir nuevos textos y conocimientos (Murray 2014).

En tal contexto, Irene Vallejo, en su elogioso ensayo/ficción *El infinito en un junco: la invención de los libros en el mundo antiguo*, ofrece una imagen emotiva de este paradigmático sitio:

La Biblioteca de Alejandría era una enciclopedia mágica que congregó el saber y las ficciones de la Antigüedad para impedir su dispersión y su pérdida. Pero también fue concebida como un espacio nuevo, del cual partirían las rutas hacia el futuro.

[...]

La antecesora que más se le aproximó —la biblioteca de Asurbanipal en Nínive, al norte del actual Irak— se destinaba al uso del rey. La Biblioteca de Alejandría, variada y completísima, abarcaba libros sobre todos los temas, escritos en todos los rincones de la geografía conocida. Sus puertas estaban abiertas a todas las personas ávidas de saber, a los estudiosos de cualquier nacionalidad y a todo aquel que tuviera aspiraciones literarias probadas. Fue la primera biblioteca de su especie y la que más cerca estuvo de poseer todos los libros entonces existentes.

[...]

La Biblioteca se abrió a la amplitud del mundo exterior. Incluyó las obras más importantes de otras lenguas, traducidas al griego. Un tratadista bizantino escribió sobre aquel tiempo: “De cada pueblo se reclutaron sabios, los cuales, además de dominar la propia lengua, conocían a la maravilla el griego; a cada grupo le fueron confiados sus textos respectivos, y así se preparó de todos una traducción”.

[...]

En los anaqueles de Alejandría fueron abolidas las fronteras, y allí convivieron, por fin en calma, las palabras de los griegos, los judíos, los egipcios, los iraníes y los indios. Ese territorio mental fue tal vez el único espacio hospitalario para todos ellos (2019, 40-42).

Pese a que inevitablemente se gestan innovaciones tecnológicas y nuevas perspectivas intelectuales, que se pueden constatar con el hecho de que aun durante la existencia y fama legendaria de la Biblioteca de Alejandría se originó y desarrolló la de Pérgamo que, aunque no tan distinguida como aquella, sobresale porque se conjugaron una serie de factores que contribuyeron en la mejora y popularización de un nuevo tipo de soporte documental: el pergamino (Dahl 1982), de crucial trascendencia en la trasmisión de textos y en la difusión y preservación de la información y el conocimiento.

La Biblioteca de Pérgamo fue fundada por Eumenes II, aproximadamente en el año 189, en poco tiempo adquirió fama en todas las regiones conocidas, rivalizó con la de Alejandría

y se convirtió también en un esencial centro mundial de aprendizaje y sabiduría (Casson 2008), llegó a poseer más de doscientos mil volúmenes (Labarre 2002).

Hubo tanta rivalidad entre las dos ciudades por sus respectivas bibliotecas, que la leyenda asegura que las autoridades de Alejandría prohibieron la exportación de papiro, por lo que los habitantes de Pérgamo se vieron presionados a inventar el pergamino, aunque más allá de esta historia; lo cierto es que en la región del Oriente Próximo la escritura en piel era una práctica común desde el siglo III antes de nuestra era (Labarre 2002).

Sin embargo, con la finalidad de tener una menor dependencia de Alejandría, en cuanto a los suministros de papiro, en Pérgamo se afinaron drásticamente las técnicas de fabricación de pergamino y se adoptó cada vez más su uso (Casson 2008).

En síntesis, ambas bibliotecas desempeñaron una función capital en la transmisión de los textos y sentaron las bases impecederas de la cultura y sociedad actuales (Labarre 2002).

Además, las dos bibliotecas contaban con espacios para la investigación y la enseñanza, catalogaban las colecciones de manera completa y sistemática (constituyéndose así, desde épocas tan lejanas, parte de los fundamentos cruciales de la bibliotecología), siendo uno de los bibliotecarios más célebres –en la Biblioteca de Alejandría–: Calímaco (Dahl 1982), y albergaban talleres muy bien organizados de copistas, tanto para sus propias necesidades como para la difusión comercial.

Otro gran logro intelectual, vigente hasta nuestros días, consistió en la creación y fijación del concepto de obra, mediante la configuración de un arquetipo del cual se derivaban copias, versiones, ediciones, traducciones y otras manifestaciones de una misma obra (Labarre 2002).

De forma paralela a las Bibliotecas de Alejandría y de Pérgamo, ya de manera irreversible, fueron creándose y desarrollándose otras de diferente tipo, sin perder de vista que los grandes imperios sucumbieron y vastas regiones, sobre todo en Europa, transitaron a nuevas formas de organización social, económica, política, etcétera, dando paso a la Edad Media (del siglo v al xv), con su modo de producción feudal, y con un dominio muy profundo por parte de la Iglesia católica.

A grandes rasgos, el feudalismo se caracterizó por la organización en economías locales, bajo el control de reyes, príncipes y señores feudales, donde la principal actividad era la agrícola, pero en un modelo de subsistencia y autoconsumo, por lo que el comercio se contrajo, las exploraciones y conquista de tierras lejanas se frenó, y las ansias por nuevos conocimientos sociales y humanísticos de todo tipo, y por avances en las ciencias y en las tecnologías, entraron en un impasse.

Además, con el dominio y control tan férreo por parte de la Iglesia católica, la idea misma de grandes bibliotecas que reunieran todo el saber humano también se pausó, por lo que la tónica en esta época fue la creación y desarrollo de bibliotecas eclesiásticas y monásticas, caracterizadas por ser pequeñas o medianas, con colecciones orientadas hacia temas religiosos, de uso más que nada para los integrantes de las órdenes religiosas, con vigorosas actividades de censura y expurgo, y con libros en pergamino. Dentro de las propias órdenes religiosas y para alimentar a las bibliotecas, se establecieron de manera muy bien organizada sendos talleres de copistas (Dahl 1982).

Pero, aun con estas limitantes, los tiempos y las circunstancias sociales, culturales, educativas y de organización de las formas de producir, organizar y difundir el conocimiento se

transforman y, además, van concibiéndose y diseminándose novedosas tecnologías, de gran repercusión en la evolución de la humanidad.

De tal manera que diversas dinámicas con desarrollo independiente en algún momento convergieron e implicaron un singular salto cualitativo en la producción de libros y en la idea evolucionada de las bibliotecas.

Estos procesos convergentes fueron:

- El invento del papel.
- La creación de las universidades.
- El Renacimiento.
- La invención de la imprenta de tipos móviles de Gutenberg.
- Los inicios de la globalización, como efecto del encuentro de dos mundos, el de América y el de Europa, y la consiguiente expansión de las actividades económicas, comerciales, idiomáticas, políticas, etcétera, a escala mundial.

Si bien el papel fue inventado en China aproximadamente en el año 150 antes de nuestra era, transcurrieron más de mil años para su introducción en Europa, en los siglos XII y XIII (Dahl 1982). Poco a poco su uso se fue popularizando y fue vital para el invento de la imprenta de Gutenberg.

No obstante las dinámicas endógenas propias de la Edad Media, a partir del siglo IX empezó a generarse una apertura y un crecimiento económico, comercial e intelectual, con el consecuente auge de ciudades como París, Florencia, Salamanca, Cambridge, entre otras, que se convirtieron en espacios intelectuales, de relativa libertad, con un profundo intercambio de ideas, saberes y con un activo comercio de libros manuscritos.

En este ambiente efervescente se crean las primeras universidades del siglo XIII (en un inicio fundadas por la Iglesia católica, pero con el paso del tiempo se separaron del poder religioso y se secularizaron), concebidas como modelos superiores de enseñanza y aprendizaje al más alto nivel –vigentes hasta nuestros días–, caracterizadas por su noble misión de transmitir y renovar todos los conocimientos humanos, y donde las bibliotecas y los libros desempeñan una función vital en los actos de enseñar y de aprender.

Las ciudades y las zonas donde florecieron las universidades se reconfiguraron y adaptaron a los ritmos y necesidades de las comunidades universitarias, en muchos aspectos (vivienda, servicios de alimentación, etcétera) (Moore 2019), entre ellos, el auge de la producción y comercio de libros manuscritos, con una demanda abrumadora y crecimiento exponencial.

El Renacimiento agrupa a una amalgama amplia de movimientos culturales, intelectuales, humanísticos, artísticos y científicos generados entre los siglos XV y XVI, que marcaron en gran medida la transición de la Edad Media a la Edad Moderna, y el cambio del modo de producción feudal al capitalista, con el advenimiento y fortalecimiento (en los siglos posteriores) de grupos sociales, culturales y científicos más ávidos de acceder a la información y al conocimiento, así como favorecer el intercambio de ideas y los cambios profundos en las sociedades.

En tal contexto, el Renacimiento se caracterizó por el rescate de las culturas grecolatina y árabe, la difusión y preeminencia del humanismo, la renovación de los enfoques científicos, tecnológicos y humanistas, y el cambio de un modelo centrado en Dios y la Iglesia a uno enfocado en el ser humano y su libre albedrío. Y es en este bullicioso caldo de cultivo intelectual donde se crearon las condiciones materiales, tecno sociales e

intelectuales para la fructificación de uno de los más grandes y trascendentes inventos que cambiaría de manera drástica las modalidades y ritmos de la transmisión e intercambio de ideas, información y conocimiento, sentando las bases del desarrollo exponencial de la ciencia, la tecnología, las ciencias sociales, las humanidades, las artes, así como cambios sociales de gran envergadura, transitando hacia sociedades más abiertas, seculares y democráticas: la imprenta de tipos móviles.

En efecto, a raíz del nacimiento y perfeccionamiento del invento de Gutenberg, la posibilidad de reproducir de manera mecánica numerosos ejemplares de una obra en un periodo corto, sin duda representó uno de los más grandes avances de la civilización humana, pues ha permitido –hasta la actualidad– que la difusión de las ideas, la información y el conocimiento aumente de manera exponencial, acelerando los ciclos de creación científica, tecnológica, social y cultural, entre otros aspectos.

Además, contribuyó a la secularización del mundo, que implicó transitar de un marco dominado por la religión y Dios como elementos omnipresentes en todas las actividades humanas, a un contexto caracterizado por el desarrollo y debate de las ideas, así como por la construcción y consolidación de la esfera pública, dando como resultado (siglos después) una nueva etapa histórica: la Edad Moderna (Eisenstein 2010).

Y por supuesto, la imprenta de Gutenberg permitió abaratar costos de producción, tirajes masivos, fijación de los textos y de las obras, normalización de la gramática, ortografía, etcétera de los idiomas (Eisenstein 2010); además, renovó y evolucionó los ideales de crear, organizar, preservar y difundir colecciones, bibliotecas y servicios de información (incrementando los tipos de bibliotecas) y abriendo las posibilidades de acceso a públicos más amplios; por tanto, con el transcurso

del tiempo, se creó el paradigma sobre las bibliotecas de acceso público y el de bibliotecas públicas, de gran trascendencia social y cultural.

Por otra parte, la globalización temprana que inició a partir de los siglos xv y xvi (Hausberger 2018) posibilitó que todos estos procesos convergentes previamente explicados se propagaran en todo el mundo, repercutiendo en una transformación drástica de la sociedad, en los siglos por venir.

Consolidados estos cimientos, se transita a la expansión de la idea de biblioteca.

EXPANSIÓN DE LA IDEA DE BIBLIOTECA.

PRIMERA PARTE: BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS, BIBLIOTECAS NACIONALES Y BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS

La etapa histórica que se caracterizó por los vastos imperios llegó un momento en que concluyó. Los límites de la Antigüedad se pueden situar entre el nacimiento de la escritura (aproximadamente tres mil quinientos años antes de nuestra era) y la caída del Imperio Romano Occidental, en el año de 476, dando paso a la Edad Media (siglos v al xv).

A su vez, esta última mencionada se divide en dos grandes subperiodos: Alta Edad Media (siglos v a x) y Baja Edad Media (siglos xi a xv).

En la Edad Media gran parte de la educación, la cultura, la información y el conocimiento se concentraron en la Iglesia católica, institución con un poder omnipresente en toda esta época histórica.

En la Alta Edad Media, las bibliotecas más representativas del periodo fueron las eclesiásticas y las monásticas, mientras que

en la Alta Edad Media –además de que estas mantuvieron su importancia–, la creación y desarrollo de las universidades y sus bibliotecas cobraron gran relevancia y repercutieron, con el paso de los siglos, en la transmisión y desarrollo de las ideas; la información y el conocimiento ha sido crucial para la evolución de la civilización humana.

Dahl ilustra de manera excelente la evolución de las bibliotecas universitarias en la Alta Edad Media:

A finales del siglo XIV se habían creado en Europa más de setenta y cinco universidades, cada una de ellas con su propia biblioteca. Las bibliotecas de las universidades más grandes contaban por lo general con una sala de lectura –llamada “gran biblioteca” y a menudo bellamente provista– donde los profesores y los eruditos podían estudiar. También existía la “biblioteca pequeña”, que prestaba libros a los miembros de la universidad, pero que era más bien un almacén que una sala de lectura (1982, 47).

No hay que perder de vista que las universidades y sus bibliotecas, por el periodo histórico en que nacieron y se empezaron a desarrollar, fueron (en ese curso de la época medieval) instituciones sociales creadas por y desde la Iglesia católica (Dahl 1982), con todo lo que implica en cuanto al fuerte control y censura.

De igual modo, hay que considerar que aún con todo el control y la censura, por la naturaleza misma de la educación universitaria en su más sublime y superior nivel, se forjaron de manera creciente –desde las entrañas mismas de la monolítica entidad religiosa– los cimientos del pensamiento liberal y crítico, y de la indagación filosófica (en todos los temas humanos) –al nivel más profundo–, académica y científica, procesos que tendrían una relevancia todavía mayor a partir de la secularización de la sociedad y la transición a la Edad Moderna.

Sin embargo, ¿en qué radicó, desde su nacimiento en el siglo XIII, esa gran cualidad inherente de libre pensamiento propia de las universidades y de todo lo que las rodea: vida, entorno intelectual y cultural, libros, bibliotecas, etcétera?

En gran medida, se debió a que sus alumnos no necesariamente tenían que pertenecer a una orden religiosa y formarse de acuerdo con ésta, sino que podían ser personas deseosas de tener una educación en el más alto nivel y ávidas de conocimientos, por ejemplo, de la nobleza o de familias ricas dedicadas al comercio o a la producción artesanal.

La intensa actividad intelectual inherente a las universidades –y su voraz apetito de ideas, información y conocimientos– requirió de una cada vez más sólida infraestructura material sustentada en libros y bibliotecas.

En ese marco, durante los siglos XIII, XIV y parte del XV, la producción de libros manuscritos creció de manera notable, diversificándose además los temas estudiados. Asimismo, las bibliotecas universitarias fueron progresando de forma destacada, tanto en importancia para sus centros escolares, maestros y estudiantes, como en sus colecciones y temáticas incluidas.

Además, vale la pena recordar que por la misma naturaleza de la producción de libros en estos siglos (mediante copia manuscrita), en talleres predominantemente monopolizados por la Iglesia (aunque paulatinamente emergieron talleres privados de copia de libros manuscritos, así como las primeras librerías) (Moore 2019), su tiempo de realización era extremadamente lento, su costo muy caro y sólo una parte pequeña estaba disponible para el incipiente comercio público de libros.

Empero todo este panorama transmutó drásticamente con el invento de la imprenta por parte de Gutenberg, alrededor de 1440; el cual no sólo permitió reproducir una gran cantidad

de ejemplares en muy poco tiempo, sino que, en combinación con otras dinámicas sociales (como el Renacimiento y la globalización en su etapa inicial), repercutió en la transición a una nueva etapa de la humanidad: la Edad Moderna (siglos xv a xviii).

Desde ese punto, las universidades y sus bibliotecas adquirieron todavía mayor importancia social y cultural al convertirse en uno de los motores fundamentales que forjaron a la sociedad secular, permitiendo una mayor circulación de las ideas, la información y el conocimiento, simbolizando todo ello una de las mayores revoluciones en la historia de la humanidad (Eisenstein 2010).

De igual forma, vale la pena destacar que, a partir de la producción de libros impresos, poco a poco las bibliotecas universitarias fueron abriendo sus colecciones y servicios a todo tipo de público como modelo de acceso que permanece en la actualidad.

Continuando con la evolución de la civilización humana, hay acuerdo en que el fin de la Edad Moderna se puede situar en el siglo xviii, con un hecho histórico de crucial relevancia: la Revolución francesa (1789).

¿Por qué es tan trascendente este hecho histórico? Debido a que simboliza el fin de los regímenes absolutistas, así como el nacimiento y desarrollo de los estados nacionales democráticos; ello da paso a la Edad Contemporánea.

Además de sus efectos en la creación de los estados nacionales, otros logros significativos de este acontecimiento representan los ideales de libertad, independencia de las naciones y derechos humanos.

Por su parte, desde una perspectiva ideológica, social y cultural, la consolidación de los países requirió de una institución social de gran trascendencia: las bibliotecas nacionales.

En tales circunstancias, de manera paralela, incluso en regiones que antes eran colonias pero que adquirieron su independencia, las bibliotecas nacionales junto con los archivos y los museos nacionales se convirtieron en tres de las instituciones sociales más emblemáticas de todo país, pues contribuyeron en el forjamiento de la identidad y unificación nacional, de territorio, de idioma y cultura comunes.

Las bibliotecas nacionales siguen cumpliendo su noble misión: reunir en un solo lugar todas las obras publicadas en un país y las obras que traten como tema a autores o temas de una nación, hayan sido publicados en el mismo país o en otras partes del mundo.

Aunado a esto, por su importancia social y cultural, las colecciones y servicios de las bibliotecas nacionales son de acceso público, disponibles para cualquier persona interesada.

A su vez, en la configuración esencial de la Edad Contemporánea, evidentemente juegan también un papel fundamental otros elementos, como por ejemplo: la Revolución industrial, los avances científicos y tecnológicos, y la creación de nuevas áreas de conocimiento así como el estudio en las áreas humanísticas, sociales, biomédicas, de ingeniería y de las ciencias.

Estas dinámicas que emergieron desde el siglo XVIII se han vuelto más complejas y repercuten en el surgimiento y desarrollo de otro tipo importante de bibliotecas: las especializadas. Éstas resultan vitales para la evolución de la ciencia y la tecnología; pero también esenciales para las humanidades y las ciencias sociales. Además, por sus propias características, requieren de grandes inversiones tanto para el crecimiento de sus colecciones como para mantener la calidad de los servicios que se ofrecen.

En tanto, igual que en el caso de las bibliotecas universitarias y nacionales, buena parte de bibliotecas especializadas permite

el acceso público, tomando en cuenta que los interesados sean personas con cierto nivel de estudios y de especialización.

Mediante este recorrido histórico, social y cultural puede observarse la gran trascendencia que desde la Antigüedad han tenido diversas bibliotecas. Y que esa relevancia está muy vinculada con las colecciones, los servicios y el acceso público. Por supuesto, en todo momento ha habido significativos cambios cualitativos en estos elementos, así como en su repercusión cultural y social.

Bajo ese mismo enfoque, resulta importante destacar, por medio del siguiente apartado, el enorme significado que tienen las bibliotecas públicas y las bibliotecas de acceso público para la transformación de las sociedades.

EXPANSIÓN DE LA IDEA DE BIBLIOTECA.
SEGUNDA PARTE: BIBLIOTECAS PÚBLICAS
Y BIBLIOTECAS DE ACCESO PÚBLICO

En la época contemporánea, por su esencia e impacto social y cultural, así como por sus características y finalidades, las bibliotecas públicas y las de acceso público, o financiadas con fondos de esta índole –junto con sus comunidades–, representan una institución social fundamental en las tendencias hacia un mayor acceso a la información y al conocimiento, con su consiguiente repercusión en los procesos democráticos y en la formación de ciudadanos bien informados, que tomen decisiones adecuadas en su cotidiana interacción social, cultural, política y económica, y que contribuyan a una mayor justicia distributiva y desarrollo sostenible.

En tal marco, las bibliotecas públicas han sido baluartes de la democracia y de las acciones a favor de la libertad de expresión, de información y el acceso irrestricto al conocimiento.

Estas tendencias y principios subyacentes se pueden constatar a través de un conjunto de manifiestos, declaraciones y directrices vinculados con las bibliotecas públicas, que a continuación se explican en orden cronológico.

Uno de los textos seminales más influyentes en relación con las bibliotecas públicas lo representa el “Manifiesto de la IFLA Unesco sobre la biblioteca pública” (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura 1994). En este se afirma que tres elementos esenciales en la convivencia social, cultural y políticas humanas son la libertad, la prosperidad y el desarrollo de la sociedad y de los individuos, los cuales requieren que las personas estén bien informadas para poder ejercer sus derechos democráticos y desempeñar un papel activo en la sociedad. La participación social y la consolidación de la democracia dependen en gran medida de que se establezcan las condiciones para un acceso libre y sin límites al conocimiento, el pensamiento, la cultura y la información.

Pocos años después se preparó y publicó la “Declaración de la IFLA sobre las bibliotecas y la libertad intelectual” (IFLA 1999), en la que se enfatiza que el derecho a saber, la libertad de expresión y el acceso irrestricto a la información están íntimamente relacionados; así, en tanto que el derecho a saber es indispensable para la libertad intelectual y, ambos, se sustentan en la libertad de acceso a la información. En este contexto, las bibliotecas: contribuyen a enriquecer y apoyar la libertad de pensamiento; ayudan a promover los valores democráticos; permiten la vía sin limitaciones a la información.

Dos años más tarde se dieron a conocer las “Directrices IFLA Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas” (IFLA 2001), en las que se enfatiza que las bibliotecas públicas juegan un papel imprescindible en el desarrollo humano y en la consolidación de una sociedad democrática, en la medida en que se ofrece a todas las personas acceso sin limitaciones a todo tipo de información, conocimientos, ideas y opiniones.

Tan sólo un año después se difundió la “Declaración de Glasgow sobre las bibliotecas, los servicios de información y la libertad intelectual” (IFLA 2002a), en la que se destaca que la libertad de expresión y el acceso sin restricciones a la información son derechos fundamentales de los seres humanos. En tal contexto, las bibliotecas resultan vitales para garantizar y apoyar estos derechos, atendiendo la pluralidad y diversidad de la sociedad.

En ese mismo año, por la importancia creciente y prominente del Internet, que más allá de su vertiente tecnológica se ha convertido en un medio de comunicación social presente en todos los actos humanos, se divulgó el “Manifiesto sobre internet de la IFLA” (IFLA 2002b), que expresa como principio medular que el libre acceso a la información es vital para la libertad, la igualdad, la convivencia mundial y la paz. En ese marco, la libertad intelectual –entendida como aquella que tiene cada persona para expresar sus puntos de vista, así como buscar y recibir información–, conforma la base para la democracia y es el fundamento para todo el conjunto de servicios que ofrecen las bibliotecas. En esta gama de servicios, uno de importancia cardinal lo constituye el libre acceso a Internet, porque es primordial para que las personas y comunidades tengan mayor libertad, desarrollo e igualdad, ya que permite el acceso a la información desde todo el mundo, sean lugares pequeños

o grandes ciudades. Por su parte, el “Manifiesto de Oeiras” (*Europe’s Network of Excellence for Public Libraries, Museums and Archives* 2003) destaca que las bibliotecas públicas son esenciales para fortalecer una sociedad civil y democrática que cubra las necesidades de las comunidades de manera amplia y que proporcione libre acceso a todas las culturas, información y conocimiento.

En el rubro de *Diversidad cultural*, destaca en particular que las bibliotecas públicas, museos y archivos locales deben trabajar estrechamente con sus colectividad para reforzar su identidad, así como la historia familiar y local, mediante la creación, acceso y preservación de contenidos analógicos y digitales basados en los acervos institucionales, o bien en materiales provenientes de otras personas. También resulta crucial que se implique a los integrantes y grupos de la entidad en la creación de una *Memoria de la Comunidad* como un medio para favorecer la diversidad e identidades culturales, y la integración social.

Poco tiempo después, como un claro referente a la mítica Biblioteca de Alejandría, se emitió el “Manifiesto de Alejandría sobre bibliotecas: la sociedad de la información en acción” (IFLA 2005), el cual resalta la importancia que las bibliotecas tienen para contribuir de manera destacada en el desarrollo de una sociedad de la información incluyente, donde la libertad intelectual, la libertad de información y el acceso sin obstáculos a todo tipo de información sean derechos humanos fundamentales. Las bibliotecas y sus servicios resultan vitales para una sociedad de conocimiento abierto y democrático, y son esenciales para que los ciudadanos sepan tomar decisiones y participen activamente en su entorno social. Este manifiesto comparte la visión general de una sociedad de la información

para todos, emanada de la primera Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (2003), realizada en Ginebra, la cual fomenta una sociedad incluyente, sustentada en el derecho fundamental de todos los seres humanos en cuanto al acceso a la información como a su expresión sin restricciones, y en la que cada uno sea capaz de crear, acceder, usar y compartir información y conocimiento, bajo muy distintas modalidades y también sin ninguna limitación.

En concordancia con las tendencias actuales en que se concibe al acceso a la información como un derecho humano fundamental, se preparó la “Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo” (IFLA 2014), desarrollada en la *Agenda 2030 para el desarrollo sostenible* –aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas (2015a)– que pretende influir para que el acceso a la información y al conocimiento represente un derecho esencial para mejorar la calidad de vida de las personas, así como fortalecer el desarrollo sustentable de las sociedades y las naciones. Entre otros aspectos que se tratan, se destaca que: el crecimiento sostenible debe realizarse en un marco basado en los derechos humanos; el acceso equitativo a la información, la libertad de expresión, la libertad de reunión, de asociación y la privacidad representan elementos fundamentales para la independencia individual; el creciente acceso a la información y al conocimiento significa un pilar fundamental de su logro; una mayor disponibilidad de información y datos de calidad, así como la participación de las comunidades en el proceso de creación, originarán una asignación de recursos plena y más transparente; los intermediarios de la información (bibliotecas, archivos, museos, organizaciones de la sociedad civil, líderes comunitarios, medios de comunicación, entre otros) tienen capacidad y recursos para ayudar a los

gobiernos, instituciones e individuos a transmitir, organizar, estructurar y comprender la información que es importante para el desarrollo.

Por último, se publicaron las *Guidelines on Public Internet Access in Libraries* (IFLA 2019) que, sustentadas en los derechos humanos fundamentales y en los *Objetivos de desarrollo sostenible 2015* de las Asamblea General de las Naciones Unidas (2015b), pretenden destacar el papel del acceso público a Internet para reducir la brecha digital a nivel mundial, sobre todo en relación con los grupos vulnerables, considerando siempre que la provisión de ingreso sin restricciones a Internet por parte de los servicios bibliotecarios y de información constituye un elemento vital del derecho a la libertad de acceso a la información y a la de expresión; así, se apoya a individuos y comunidades para alcanzar la libertad, la prosperidad y el desarrollo sostenible.

En correspondencia con las temáticas esenciales expresadas en estas declaraciones, directrices y manifiestos, se puede afirmar que las bibliotecas públicas y las bibliotecas de acceso público juegan un papel de trascendental importancia desde una perspectiva social y cultural, además de ser medios naturales para el acceso a la información y al conocimiento, y para el intercambio de ideas, también incidiendo en el fortalecimiento de la esfera pública, la democracia, la justicia distributiva y el desarrollo sostenible.

A partir de lo previamente tratado, se puede enunciar un conjunto de principios y acciones, de gran trascendencia en nuestra época actual:

- Facilitar al máximo el acceso sin restricciones a la información, el conocimiento y la cultura, como una condición

necesaria para apoyar decididamente la libertad de expresión y de información, el desarrollo humano, la justicia distributiva, la inclusión social, la participación ciudadana, la pluralidad y diversidad de la sociedad, así como el desarrollo de sociedades democráticas y abiertas, integrada por ciudadanos bien informados y críticos que sepan tomar decisiones a favor del bienestar común.

- Cubrir de manera amplia las necesidades de información de las comunidades y fomentar que se tenga un acceso equitativo a ella.
- Promover la vinculación estrecha con sus comunidades y el trabajo conjunto para fortalecer sus identidades colectivas e impulsar la creación de información y contenidos comunitarios que estén íntimamente relacionados con los intereses colectivos, fomentando de esta manera la participación social, la diversidad cultural, y la creación y desarrollo de bienes comunes de información.
- Contribuir significativamente en el desarrollo de una sociedad de la información incluyente, donde todas las personas y comunidades sean capaces de crear, acceder, usar y compartir información y conocimiento, bajo muy distintas modalidades y sin ninguna limitación.

En esta perspectiva, resulta primordial enfatizar que las iniciativas a favor del acceso a la información y al conocimiento, así como al intercambio de ideas, por parte de las bibliotecas públicas y las bibliotecas de acceso público, se vuelven vitales para edificar y sostener sociedades abiertas, democráticas, progresistas, interconectadas y estables, que requieren una máxima capacidad para crear, compartir y colaborar (Vaidhyathan 2004), mediante el impulso de alternativas comunitarias que

generen bienes compartidos (Ostrom 2011) y que contribuyan a acelerar los ciclos de innovación y de creación de nuevo conocimiento y expresiones culturales para un mejor desarrollo humano y una mayor equidad social a nivel mundial (Shaver 2007).

En tal contexto, es crucial que estas bibliotecas conciban muy diversas modalidades para compartir información, trabajando estrechamente con sus comunidades (Suaiden 2013) para desarrollar de manera mancomunada modelos colaborativos de creación, organización e intercambio de información, conocimientos e ideas.

La principal cualidad de estas bibliotecas, respecto a las de otros tipos, radica en su dimensión social y, por ende, representan instituciones clave dentro de la colectividad.

Su profunda dimensión social y cultural significa que, en cuanto a cobertura de usuarios, su principio fundamental es totalmente incluyente porque sus servicios se ofrecen sin ninguna discriminación y garantiza igualdad de acceso a *todas las personas*, sin importar, por lo tanto, variables como la edad, el grupo étnico, el estatus social o laboral, las creencias religiosas, el género, la nacionalidad o el idioma, entre otras (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura 1994).

Por ello, además de los servicios de información que ofrecen conforman también un lugar de encuentro, una plaza pública, donde todas las personas y comunidades se sienten convocadas, incluidas y partícipes de la misión y acciones de la biblioteca (Maillard Mancilla 2014), estimulando el diálogo, el intercambio de ideas y la generación de nueva información y conocimiento, así como enriqueciendo significativamente la esfera pública –elemento vital de la convivencia, comunicación y progreso humanos–.

Asimismo, coadyuvan con el incremento del capital social (redes comunitarias, confianza social, reciprocidad, participación y cooperación para beneficio mutuo) en la medida en que más individuos de una comunidad interactúan entre sí por medio del espacio y colecciones ofrecidos por la biblioteca (Barreto Nunes 2012).

Por esta dimensión social, y considerando las características de nuestra sociedad red actual, estas bibliotecas son un factor fundamental para el desarrollo y la satisfacción de las necesidades de información e intereses de las comunidades en un entorno global, además de que, al ser sostenidas con recursos públicos, representan una especie de propiedad colectiva de las comunidades (Barreto Nunes 2006; Traniello 2005).

Así, de acuerdo con todo lo anterior, se puede aseverar que las bibliotecas públicas y las de acceso público denotan instituciones que pueden considerarse bienes sociales y culturales al servicio de las comunidades (Traniello 2005, 47), y medios ideales para la procreación de información, conocimiento e ideas.

CONCLUSIONES

A través de este periplo multidimensional, se ha podido evidenciar que, desde hace más de dos mil quinientos años, la civilización humana ha creado, desarrollado y consolidado a las bibliotecas como una de las principales instituciones de mayor trascendencia social y cultural.

El progreso mismo de la humanidad ha logrado adelantos de todo tipo que en la actualidad se atestiguan, lo cual está inherentemente vinculado con el desarrollo de las bibliotecas; y, a su vez, estrechamente se relaciona con otros procesos paralelos

en continua evolución, como el caso del desarrollo de la escritura, los soportes documentales y las distintas etapas históricas.

Finalmente, en concordancia con los argumentos esgrimidos en este capítulo, puede afirmarse de manera enfática que las bibliotecas son de gran trascendencia social y cultural porque sin ellas no se podrían haber logrado los avances notables en que se está inmerso.

BIBLIOGRAFÍA

- Asamblea General de las Naciones Unidas, (2015a) “Transforming our World: the 2030 Agenda for Sustainable Development” en United Nations [en línea]. Disponible en: https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/70/1&Lang=S
- , (2015b) “Objetivos de desarrollo sostenible 2015 de la ONU” en *United Nations* [en línea]. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Barreto Nunes, M., (2006) “Alicia en el mundo digital: preguntas, retos e ilusiones de las bibliotecas públicas al amanecer del tercer milenio” en *Actas del I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas de Chile: Abrir al Mundo*, Santiago de Chile. Disponible en: <http://repositorio.uportu.pt/jspui/bitstream/11328/285/2/Alicia%20en%20el%20mundo%20digital.pdf>
- Barreto Nunes, M., (2012) “Bibliotecas públicas, capital social y esfera pública: una mirada sobre conceptos y prácticas en un mundo en desagregación” presentación de diapositivas de la Universidade Portucalense [en línea], disponible en: <https://cercles.diba.cat/documentsdigitals/pdf/E130119.pdf>
- Briggs, A. y P. Burke, (2002) *De Gutenberg a internet: una historia social de los medios de comunicación*. Madrid, Taurus.
- Casson, L., (2008) *Libraries in The Ancient World*. New Haven, Yale University Press.
- Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, (2005) *Documentos finales Ginebra 2003-Túnez 2005*. Ginebra,

- Unión Internacional de Telecomunicaciones. Disponible en: <https://www.itu.int/net/wsis/outcome/booklet-es.pdf>
- Dahl, S., (1982) *Historia del libro*. Madrid, Alianza Editorial.
- Eisenstein, E. L., (2010) *La imprenta como agente de cambio*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Europe's Network of Excellence for Public Libraries, Museums and Archives, (2003) "Manifiesto de Oeiras" borrador de conferencia en PULMAN [en línea]. Disponible en: <http://bit.ly/ManifiestoDeOeiras>
- Hausberger, B., (2018) *Historia mínima de la globalización temprana*. México, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos.
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, (1999) "Declaración de la IFLA sobre las bibliotecas y la libertad intelectual" en The International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) [en línea]. Disponible en: <http://www.ifla.org/ES/publications/declaracion-de-la-ifla-sobre-las-bibliotecas-y-la-libertad-intelectual?og=30>
- , (2001) "Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas" en The International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) [en línea]. Disponible en: <https://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/pg01-s.pdf>
- , (2002a) "Declaración de Glasgow sobre las bibliotecas, los servicios de información y la libertad intelectual" en The International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) [en línea]. Disponible en: <http://www.ifla.org/ES/publications/declaracion-de-glasgow-sobre-las-bibliotecas--los-servicios-de-informacion-y-la-libertad-intelectual>

- , (2002b) “Manifiesto sobre internet de la IFLA” en The International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) [en línea]. Disponible en: http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/118856/1/EB14_N130_P116-118.pdf
- , (2005) “Manifiesto de Alejandría sobre bibliotecas: la sociedad de la información en acción” en The International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) [en línea]. Disponible en: <http://www.ifla.org/files/assets/wsis/Documents/alex-manifiesto-libs-info-society-es.pdf>
- , (2014) “Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y al desarrollo” en The International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) [en línea]. Disponible en: <http://www.lyondeclaration.org/content/pages/lyon-declaration-es-v2.pdf>
- , (2019) “Guidelines on public internet access in libraries” en The International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) [en línea]. Disponible en: <https://www.ifla.org/files/assets/faife/statements/guidelines-on-public-internet-access.pdf>
- Labarre, A., (2002) *Historia del libro*. México, Siglo XXI.
- MacLeod, R., (ed.), (2004) *The Library of Alexandria: Centre of Learning in The Ancient World*. Edición revisada. Londres, I.B. Tauris.
- Maillard Mancilla, C., (2014) “La dimensión social de la biblioteca pública” en *El Bibliotecario*, vol. 12, núm. 92, pp. 9-12.
- Moore, J. C., (2019) *A Brief History of Universities*. Cham, Springer.
- Murray, S., (2014) *Bibliotecas: una historia ilustrada*. Madrid, La Esfera de los Libros.

- Oliva, J., (2003) “George Smith y la Biblioteca de Ashurbanipal” en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, vol. 39, pp. 53-66, disponible en: <http://www.cervantes-virtual.com/obra/george-smith-y-la-biblioteca-de-ashurbanipal-0/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (1994) “Manifiesto de la IFLA/Unesco sobre la biblioteca pública” en *The International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA)* [en línea]. Disponible en: <https://www.ifla.org/files/assets/public-libraries/publications/PL-manifiesto/pl-manifiesto-es.pdf>
- Ostrom, E., (2011) *El gobierno de los bienes comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Shaver, L., (2007) “Defining and Measuring Access to Knowledge: Towards an A2K index” artículo académico [paper 22], en *Yale Law School: Student Scholarship* [en línea]. Disponible en: <https://digitalcommons.law.yale.edu/fss.papers/22/>
- Suaiden, E. J., (2013) “Una biblioteca pública en el contexto de la inclusión social” en *El Bibliotecario*, vol. 11, núm. 91, pp. 7-11.
- Traniello, P., (2005) *Biblioteche e società*. Bologna, Il mulino.
- Vaidhyathan, S., (2004) *The Anarchist in The Library: How The Clash Between Freedom and Control is Hacking The Real World and Crashing The System*. Nueva York, Basic Books.
- Vallejo, I., (2019) *El infinito en un junco: la invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid, Siruela.

El valor social de la información y las bibliotecas: acercamientos e indagaciones. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; formación editorial y revisión de pruebas Editorial Albatros, S.A. de C.V. Fue impreso en papel cultural de 90 gr. en los talleres de Editorial Albatros, Av. Benito Juárez M26 L14, Col. El Molino Tezonco, C.P. 09960, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en noviembre de 2021.